Buscando el salÃ³n 1-1

by BrokeenYouth

Category: Haikyu/ãƒ•ã‚¤ã‚-ãƒ¥ãƒ¼
Genre: Hurt-Comfort, Romance
Language: Spanish
Characters: Shoyo H., Tobio K.
Status: In-Progress
Published: 2014-11-26 16:50:19
Updated: 2014-11-26 16:50:19
Packaged: 2016-04-27 06:06:31
Rating: T
Chapters: 1
Words: 2,452
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Kageyama nunca ha sido de estar pendiente de otra cosa que no sea el voleibol, sin embargo, gracias a cierta ausencia y ciertos mensajes de texto, harÃ¡ cierto descubrimiento.
(KageHina)

Buscando el salÃ³n 1-1

**Bien, ya habÃ-a subido esta historia el dÃ-a de ayer y tuve algunos problemas asÃ- que, ahora, corregida, sÃ- la dejo caer(?)**

**Siempre quise escribir algo sobre estos dos, aunque la inspiraciÃ³n terminÃ³ llegando justo en temporada apretada de clases y bueno, pude escribirla en poco tiempo.**

**Espero les agrade, me gusta cuando los personajes se confunden sentimentalmente en un inicio.**

**(Obviamente, HQ y ninguno de sus personajes me pertenece. Yo solo escribo cosas cursis que no llegan a pasar en el manga/anime. Ah.)**

Los chirridos que provocaban los zapatos contra el suelo de la cancha se escuchaban hasta en los pasillos cercanos de la instituciÃ³n Karasuno, del distrito Miyagi. El ya conocido equipo de voleibol se encontraba entrenando como de costumbre y las voces de varios de los integrantes, asÃ- como la de su entrenador Ukai, tambiÃ©n se podÃ-an diferenciar si se prestaba atenciÃ³n.

PodrÃ-a tratarse de un dÃ-a completamente normal para cualquiera de ellos, pero algo era distinto puesto, la falta de uno de los chicos de primer aÃ±o era notoria, en especial para el armador regular; Kageyama Tobio.

Y sÃ-, se trataba de Hinata Shouyou, quien aunque llegÃ³ como siempre

a clases y se preparÃ³ para entrenar tambiÃ©n, terminÃ³ cayÃ©ndose y mareÃ¡ndose a cada rato por estar obviamente enfermo y luego de (obligarlo) convencerlo de que debÃ-a regresar a casa, su madre pasÃ³ a buscarlo, aprovechando que Ã©sta venÃ-a de hacer unas compras en las cercanÃ-as.

Naturalmente continuaron con sus prÃ¡cticas y una vez acabaron, el entrenador les deseÃ³ buenas noches, agradecieron por el trabajo del dÃ-a y se dispusieron a ir a sus casas, pasando antes por la tÃ-pica tienda para comprar bollos rellenos. Tanaka y Nishinoya no paraban de hablar de lo hermosa que luciÃ³ su senpai aquel dÃ-a, Asahi les pedÃ-a tranquilizarse, Sugawara los miraba con una sonrisa bastante extraÃ±a y Daichi, ya estaba por golpearlos para que dejasen el alboroto a mitad de la calle. Por Ãºltimo, se encontraba Kageyama, observando al resto de sus compaÃ±eros con total tranquilidad mientras daba los Ãºltimos mordiscos a su comida.

Â¿Era un dÃ-a normal? Â¿Verdad?

Si era asÃ-, el chico mÃ¡s joven del equipo debÃ-a explicarse por quÃ© se sentÃ-a tan distinto.

El joven se apartÃ³ del camino en cuanto llegÃ³ a la ruta por donde quedaba su casa, se despidiÃ³ y dando un par de trotes por unas cuantas cuadras, se encontrÃ³ con su residencia frente a Ã©l. Como de costumbre, sus padres no estaban, asÃ- que solo se quitÃ³ los zapatos mientras marcaba el ceÃ±o en su rostro sin una razÃ³n aparente y se dirigiÃ³ a su habitaciÃ³n, luego al baÃ±o por una ducha y al fin, posterior a vestirse, se recostÃ³ en su cama. No tenÃ-a mucha hambre y eso era extraÃ±o, ya que a pesar de que comÃ-a antes de llegar a su casa en las noches, siempre agregaba a su estÃ³mago lo que le dejaran hecho en la cocina cuando llegaba.

Desde su posiciÃ³n, podÃ-a ver varias cosas cercanas; las revistas de voleibol que dejaba cerca de su cama, su pelota la cual se encontraba cerca del armario y mÃ¡s cerca, a su lado, su mochila. Alguna que otra libreta se asomaba por la forma desacomodada en que quedÃ³ cuando la tirÃ³ a mala gana a su cama, tambiÃ©n su celular podÃ-a observarse por allÃ-.

A decir verdad, Ã©l no sabÃ-a muy bien utilizar aquel aparato. No porque fuese complicado, sino porque no le llamaba la atenciÃ³n Â¿para quÃ©? Ya le bastaba saber atender las llamadas. Si habÃ-a otra cosa que tambiÃ©n sabÃ-a, era que cuando aquella luz de color titilaba era porque llegaba algÃºn mensaje y justo eso parecÃ-a pasar.

ExtendiÃ³ su brazo, alcanzando el mÃ³vil para abrirlo y echarle una vista a la pantalla LCD, la cual, indicaba que tenÃ-a 6 mensajes de entrada de parte de "Hinata-san, la gran
estrella".

"â€¦"

Primeramente se encontrÃ³ sorprendido, no obstante recordÃ³ cuando el enano le robÃ³ el celular nada mÃ¡s para agregar su nÃºmero a la lista de contactos y ademÃ¡s, colocarse un nombre que no venÃ-a para nada al caso. FormÃ³ una mueca, diciendo "Â¿cuÃ¡ntas veces le dirÃ© que siendo una carnada estÃ¡ bien?" para sÃ- mismo. Sin darse mÃ¡s tiempo empezÃ³ a leer los mensajes, encontrÃ¡ndose con cosas como

"Kageyama-kun sÃ© que el entrenamiento no habrÃ¡ sido lo mismo sin mÃ-", _"Â¿o tal vez sÃ-?_", "_En realidad no hacÃ-a falta que me enviaran a casa_", "_no me gusta quedarme sin jugar vÃ³ley_", "_me siento muy bien, asÃ- que maÃ±ana podrÃ© ir Â¡yay!_" en compaÃ±Ã-a de muchos _emoticonos_ que en realidad, Ã©l casi ni entendiÃ³. EchÃ³ un suspiro, sentÃ¡ndose en la cama dispuesto a responder.

"_Claro que se preocuparon, imbÃ©cil. Sawamura-san y Sugawara-san pensaron que te darÃ-a un ataque y Asahi-san estuvo a punto de llamar al 110, imbÃ©cil."_

Por mÃ¡s bruto y enojado que sonase, en el fondo, se habÃ-a alegrado de recibir mensajes de parte del contrario y aÃºn mÃ¡s si con ellos le verificaba que estaba bien. Sin embargo, _el rey de la cancha_ prefiriÃ³ no pensar mucho en aquel alivio, dejÃ¡ndolo de lado por el momento.

"_Es 119, me llamas imbÃ©cil y no sabes eso, pfff"_

"_ASAHI-SAN LO DIJO ASÃ•_"

Y sin darse cuenta, Kageyama acabÃ³ respondiendo todos los mensajes del _enano imbÃ©cil _ hasta que Ã©ste pareciÃ³ quedarse dormido. Ahora sÃ- podÃ-a decir que su dÃ-a estaba completo, por extraÃ±o que pareciese.

A la maÃ±ana siguiente, el joven de cabello lacio, corto y oscuro, asistiÃ³ como siempre al colegio, dando pasos cortos por el camino. Tal vez tenÃ-a la esperanza de encontrarse a cierta persona, cierta persona que cuando le veÃ-a empezaba a correr como un demente marcando asÃ- el inicio de una carrera. Lastimosamente, esa cierta persona no apareciÃ³ entonces.

"Â¿Shouyou no vendrÃ¡ de nuevo?"

ComentÃ³ el lÃ-bero mientras hacÃ-a calentamiento, obteniendo la atenciÃ³n del resto del equipo, quienes estaban alrededor. El profesor Takeda asintiÃ³, rascando su nuca despuÃ©s. Mientras, Ukai, echaba un resoplo ante la noticia.

"Su madre dijo que parecÃ-a muy enfermo, asÃ- que le darÃ¡n una semana de descanso. Menos mal no hay algÃºn partido programado para fechas muy cercanasâ€¦"

El chico que intercambiÃ³ mensajes de texto la noche anterior con Hinata, frunciÃ³ el ceÃ±o de forma exagerada, como cuando no se le cumple a un niÃ±o despuÃ©s de haberle prometido algo.

No era como si no estuviese acostumbrado a estar solo, porque de hecho, siempre lo habÃ-a estado fuera de la cancha de juego. En primaria su pasiÃ³n por el voleibol resultaba bastante extraÃ±a ante los ojos de la mayorÃ-a y cuando entrÃ³ a la escuela media, su personalidad terminÃ³ deformÃ¡ndose en cantidad. MÃ¡s de una vez escuchÃ³ a sus compaÃ±eros de equipo hablando mal de Ã©l a sus espaldas y simplemente hizo como si no le importase, cuando realmente no sabÃ-a si era de todo asÃ-.

En Karasuno las cosas eran distintas y debÃ-a admitirlo, en su mayor parte, era gracias a Hinata.

Tampoco era la primera vez que no le hablaba por dÃ-as, ya que una vez se peleÃ³ con el pelinaranja y tardaron aproximadamente tres semanas (llevaba la cuenta) en volver a la normalidad, peroâ€¦

Ahora, en esos mismos instantes, no podÃ-a enojarse con el chico. Estaba enfermo despuÃ©s de todo yâ€¦ Â¿HabÃ-a una razÃ³n mÃ¡s, verdad?

VolviÃ³ a su casa algo mÃ¡s temprano, encontrÃ¡ndose con su madre en la cocina y de todas formas continuando hasta su habitaciÃ³n, donde echÃ³ una mirada a su mÃ³vil al estar sentado en la comodidad de su cama y como esperÃ³, se encontrÃ³ con siete mensajes nuevos del "imbÃ©cil Hinata". Porque sÃ-, le habÃ-a cambiado el nombre a uno _mÃ¡s adecuado_.

Y asÃ- fue pasando el resto de la semana, conforme los dÃ-as pasaban Kageyama recibÃ-a mÃ¡s mensajes de su compaÃ±ero de equipo y asimismo, los respondÃ-a uno por uno. Recibiendo muchas miradas curiosas, intrigadas y hasta sorprendidas de verle de arriba para abajo con el aparato tecnolÃ³gico. Nunca en su vida recordÃ³ haber escrito tanto, ya que ni siquiera lo hacÃ-a en el colegio, pero tratÃ¡ndose de las estupideces que ambos enviaban y recibÃ-an, se les hizo agradable a la final. Aun si el mÃ¡s bajo buscaba formas de escribirle sintiÃ©ndose mal y hasta con fiebre notable, igual, despuÃ©s de todo, el otro no lo sabrÃ-a.

La semana fue pasando hasta hacerse fin de semana, domingo exactamente. El moreno esperÃ³ un mensaje del otro chico todo el dÃ-a, mientras este transcurrÃ-a y ni una seÃ±al de vida llegaba hasta la pantalla de su mÃ³vil, la cual reflejaba su luz en los ojos azules y oscuros.

AhÃ- fue cuando lo pensÃ³.

Â¿Acaso se habÃ-a sentido especial porque Hinata estaba escribiÃ©ndole a Ã©l? Â¿QuÃ© pasarÃ-a si tambiÃ©n les habÃ-a escrito a los demÃ¡s? Â¿En verdadâ€¦ se estaba preocupando por eso? Â¿ExtraÃ±aba tanto a ese enano? EntrecerrÃ³ la mirada con el mÃ³vil en la mano, empezando a escribir antes de darse cuenta y de pronto, una llamada apareciÃ³ junto al tÃ-pico repique con el cual vino su celular, puesto nunca lo cambiÃ³. No mentirÃ-a si decÃ-a que recibiÃ³ un golpe en el pecho al leer que era Hinata quien lo estaba llamando. El muchacho tomÃ³ un profundo respiro para calmarse al atender y al oprimir la tecla responder y escuchar la voz ajena, incluso si no hizo algÃºn gesto reconocible con el rostro, se sintiÃ³ inmensamente feliz.

SÃ-, definitivamente estaba feliz de haber conocido a ese chico, aquel que podÃ-a tener tanta pasiÃ³n por lo que mÃ¡s le gustaba, aquel que salÃ-a a hablarle y a animarle aun despuÃ©s de que Ã©l le tratÃ³ mal y claro, aquel que siempre le mostraba una sonrisa cuando jugaban juntos.

"Â¿Oye Kageyama, por quÃ© no me escribiste hoy?"

"Vayaâ€¦"

"N-no digo que tengas que hacerlo, pero, creÃ- que serÃ-a divertido hacerlo como estos Ãºltimos dÃ-as."

"â€¦"

Claro que estaba prestÃ¡ndole atenciÃ³n, no obstante, la forma en que el mayor intentaba decirle que esperaba sus mensajes, le brindÃ³ una seguridad completa. Completa asÃ- fuera a durar unos cuantos segundos nada mÃ¡s.

"Â¡Siempre soy yo quien te escribe! A veces creo que ni quieres hablar y-"

"Hinata."

"Â¿Uh?"

"Te amo, imbÃ©cil."

Como si fuese lo mÃ¡s natural del mundo, lo mÃ¡s simple, Kageyama descubriÃ³ quÃ© era lo que estuvo haciendo distinto esos dÃ-as. Hubo un momento de total silencio y aunque Ã©l mantuvo una voz sÃºbitamente calmada, colgÃ³ la llamada luego de confesarse, apagando el mÃ³vil y escondiÃ©ndolo bajo su almohada, junto a su vergÃ¼enza, la cual reaccionÃ³ tarde ante lo que estaba haciendo.

Esa noche Kageyama Tobio no durmiÃ³ para nada en paz (Y Hinata Shouyou tampoco).

.

El sol se habÃ-a asomado por las montaÃ±as de la regiÃ³n un rato antes de que el chico de primer aÃ±o, moreno y caracterizado por su labios fruncidos en una mueca, se levantara. Unas pequeÃ±as bolsas se asomaban debajo de sus ojos, dÃ¡ndole una apariencia que rayaba en lo tÃ©trico y era capaz de asustar hasta al mÃ¡s valiente. Antes que caminar, mÃ¡s bien parecÃ-a arrastrar sus pies hasta donde deberÃ-a recibir clases, donde al llegar, terminÃ³ dormido apenas se sentÃ³ en su respectivo pupitre.

"Kageyama-sanâ€¦"

"Kageyama -san"

Algunas voces, seguramente femeninas, interrumpieron su sueÃ±o luego de varios llamados Â¿QuÃ© sucedÃ-a ahora? No recordaba que le hubiesen llamado la atenciÃ³n directamente cuando dormÃ-a en clases, asÃ- que se extraÃ±Ã³ y levantando su rostro con enojo, sus ojos justo se fijaron en la silueta que se dibujaba en la puerta del salÃ³n, dejÃ¡ndolo en shock unos cuantos segundos.

"E-ese chico te estÃ¡ buscando, Kageyama-san."

ExplicÃ³ una de las jÃ³venes, algo cohibida al tener que enfrentar la fuerte mirada del nombrado. Este por su parte, acabÃ³ por suavizarla al verificar que quien le estaba esperando fuera del salÃ³n, era Hinata, con una cara de nervios que se distinguÃ-a a kilÃ³metros de distancia, aÃ±adiÃ©ndole la sonrisa forzada que formÃ³ en cuanto notÃ³ que le habÃ-a visto. "_Ah, aquÃ- es cuando le pido que olvide lo de ayer_." Fue lo primero que pensÃ³ Kageyama, con la esperanza de no tener que dar una larga explicaciÃ³n sobre lo que realmente sentÃ-a.

SaliÃ³ del salÃ³n, arrastrando los pies de nuevo y esquivando a un compaÃ±ero de clases que entrÃ³ con algÃºn almuerzo. Hinata permaneciÃ³ en el mismo lugar, retrocediendo unos pasos en cuanto quien buscaba saliÃ³ y al fin, quedaron cara a cara.

Ahora que podÃ-a detallarlo mejor, el mÃ¡s bajo tambiÃ©n parecÃ-a adormecido.

"Â¿QuÃ© quieres?"

Los ojos cafÃ© se elevaron, hasta encontrarse con los mÃ¡s oscuros. Por un momento recordÃ³ hasta el dÃ-a en que le conociÃ³, aunque obviamente ahora la situaciÃ³n era distinta.

"Â¿No has revisado tu mÃ³vil, ciertoâ€¦? Â¡Te envÃ-e un mensaje ayer, asÃ- que lÃ©elo y contÃ©stalo! "

Y dicho eso, Shouyou se volteÃ³ y echÃ³ una carrera por el pasillo, asustando a varias personas que solo lo miraron desaparecer conforme avanzaba a toda velocidad, mientras Kageyama seguÃ-a en el mismo sitio. Ã‰ste se mostrÃ³ un tanto confundido, pero tampoco pudo ignorar el sentimiento que empezÃ³ a presionar en su pecho.

"Otra vezâ€¦"

Era cierto, ayer apagÃ³ su celular y despuÃ©s, no lo tocÃ³ hasta salir a clases, dejÃ¡ndolo sin encender aÃºn. RegresÃ³ a su lugar en el salÃ³n con obvia prisa, abriendo el mÃ³vil y encendiÃ©ndolo al instante.

El sonido que avisaba de la llegada de los mensajes texto resonÃ³ dentro del aula, una, dos, tres veces, llamando la atenciÃ³n de varias personas alrededor, quienes al recibir la intensa mirada del miembro mÃ¡s joven del equipo de voleibol masculino, fingieron demencia y siguieron con lo que hacÃ-an sin amonestarse. Tobio regresÃ³ su atenciÃ³n a la pantalla LCD, haciendo un esfuerzo sobrehumano en disimular el sentimiento que carcomÃ-a cada parte de su cuerpo en esos segundos, semejante a aquel que recordaba durante los momentos decisivos de un juego. QuerÃ-a leer y no querÃ-a leer lo que decÃ-an esos mensajes.

"_Â¿Por quÃ© dijiste eso? Â¿Por quÃ© apagaste tu mÃ³vilâ€¦?"_

"_Â¿Es en serioâ€¦? Â¿En serio? Â¿En serio?"_

Y su emociÃ³n terminÃ³ convirtiÃ©ndose en preocupaciÃ³n conforme leÃ-a, pero al llegar al final y leer un _"Yo tambiÃ©n te amo, muchÃ-simo. Y lo escribo en serio. Lo siento si estabas bromeando o algo asÃ-" _su expresiÃ³n se transformÃ³ en algo ilegible.

Â¿CuÃ¡ntas veces Hinata iba a darle un golpe tan directo? Definitivamente, aquello era una injusticia.

Kageyama Tobio cerrÃ³ su celular, guardÃ¡ndolo en su mochila de lado y con tranquilidad (al menos fingida), saliÃ³ y caminÃ³ por el pasillo, buscando el salÃ³n **1-1**.

_**Ok creo que es obvio pero aclaro que es el salÃ³n de Hinata

(?)**_

**Â¡Muchas gracias por leer!**

**Estoy pensando en escribir otro fic, tal vez de estos mismo bebÃ©s o algo IwaOi hue.**

**Llevaba mucho tiempo sin escribirâ€¦ Acepto cualquier comentario constructivo, y si les gustÃ³, tambiÃ©n, pueden expresarlo en los reviews.**

End
file.